

Los grupos de debate: técnicas grupales para construir los “qués” de una etnografía colaborativa¹

The Debate Groups: Group Techniques to Build the “What’s” of a Collaborative Ethnography

RECIBIDO 04-05-2021 // ACEPTADO: 03-04-2022

Aurora Álvarez Veinguer
Universidad de Granada
Antonia Olmos Alcaraz
Universidad de Granada

Resumen

El artículo describe y analiza el diseño y puesta en práctica de una experiencia de etnografía colaborativa llevada a cabo junto al colectivo Stop Desahucios Granada-15M. El propósito del texto es mostrar cómo se construyeron colectivamente los objetivos de trabajo en el curso de la investigación, a través de la técnica de investigación que nombramos como “grupos de debate”. Para ello, en primer lugar y de modo introductorio, se aportan algunas notas sobre las particularidades de los procesos de investigación dentro de las etnografías colaborativas; en segundo lugar, se presenta un análisis comparativo de los grupos de debate con otras técnicas de investigación grupales, como los grupos de discusión y los grupos

Abstract

This article describes and analyzes the design and implementation of a collaborative ethnography experience carried out with the Stop Evictions Granada-15M collective. The purpose of the text is to show how the objectives were collectively constructed in the course of the investigation, through the investigation technique that we call “debate groups”. To begin with, some notes are provided on the particularities of the research processes within collaborative ethnographies; secondly, a comparative analysis of the debates groups is presented in relation to other group research techniques, such as discussion groups and focus groups; thirdly, we analyze the potentialities and limitations of the tech-

¹ Este texto profundiza a nivel teórico en algunos debates metodológicos previamente planteados en Álvarez Veinguer y Olmos Alcaraz (2020). El trabajo se inserta en el proyecto I+D+i “Procesos emergentes y agencias del común: praxis de la investigación social colaborativa y nuevas formas de subjetivación política” del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (Referencia: CSO2014-56960-P). El proyecto finalizó en Diciembre de 2018 y se sustentaba en diferentes estudios de caso desarrollados desde centros académicos de Granada, Barcelona, Nueva York y Veracruz.

focales; a continuación, en tercer lugar, se analizan las potencialidades y limitaciones de la técnica creada *ad hoc* en la investigación; y finalizamos el trabajo con unas reflexiones sobre el lugar epistemológico en el que nos situamos con la experiencia metodológica vivida.

Palabras claves: metodología; investigación cualitativa; etnografía colaborativa; Stop Desahucios; grupos de debate

nique created *ad hoc* in the research; and we end the paper with some reflections on the epistemological place in which we find ourselves with the lived methodological experience.

Keywords: methodology; qualitative research; collaborative ethnography; Stop Evictions; groups debates

Introducción

Este artículo es un trabajo hermenéutico en retrospectiva (Borsani, 2014) a partir de una experiencia de co-investigación junto al movimiento Stop Desahucios Granada-15M, que comienza en 2015 —y seis años después— continua en proceso.² Estas páginas nacen con vocación de funcionar como un artefacto de «memoria de campo» (Ferrándiz, 2011) con el propósito de describir la forma en que hemos ido construyendo los “qués” y “cómos” de la investigación de forma colectiva, por medio de los grupos de debate en una etnografía colaborativa. En la mayoría de las investigaciones, el diseño de investigación —o denominado “trabajo de mesa” (Velasco y Díaz de Rada, 2006)— y el ejercicio de definir los objetivos (los “qués”) y el cómo, suelen ser tareas asumidas por la(s) persona(s) responsable(s) de la investigación. Es precisamente este primer paso de definir los “qués” lo que en nuestro proyecto hemos asumido de forma colectiva y grupal, por medio de los grupos de debate.

El proceso de investigación es, sin duda, un proceso de producción del conocimiento. El sociólogo Jesús Ibáñez (1993) identificó a este respecto tres perspectivas de investigación: la distributiva, la estructural y la dialéctica. Cada perspectiva recurre a técnicas distintas que remiten a preguntas de naturaleza epistemológica (para qué o para quién) marcadamente diferentes. La perspectiva

2 Aunque la historia y el acontecer de Stop Desahucios es muy conocida en nuestro contexto inmediato, en tanto que movimiento social de reivindicación del derecho a una vivienda digna y contra los desahucios, que toma fuerza a partir de 2011 con el 15M, remitimos a García (2021) para acceder a una genealogía del movimiento, así como a una panorámica del problema de los desahucios en el país.

distributiva hace referencia a las investigaciones dotadas de metodologías cuantitativas, mientras que las perspectivas estructurales se sustentan en las metodologías cualitativas; en ambos casos, los objetivos de la investigación parten y nacen de las personas investigadoras (Montañés, 2007). Para Ibáñez en la perspectiva distributiva se da una interacción no simétrica entre un entrevistador y un entrevistado, y la técnica más general sería la encuesta estadística. En la perspectiva estructural se encuentra la discusión (interacción, sólo verbal, entre unos pocos: relación simétrica), con el grupo de discusión como técnica central. Y en la perspectiva dialéctica tenemos la asamblea (interacción, no sólo verbal, entre muchos), vehiculada a partir del socioanálisis. En el socioanálisis se intercambian lenguajes, pero también fuerzas o energías: “la asamblea modifica la realidad” (Ibáñez, 1993, p. 55). En los siguientes apartados profundizaremos en esta última perspectiva, por medio de la experiencia de los grupos de debate, técnica que situamos más próxima al socioanálisis —en los términos mencionados— que al grupo de discusión.

Sin duda hay muchas formas de investigación posibles. En nuestro caso el punto de partida y el objetivo principal no era responder a interrogantes ni objetivos formulados previamente por el equipo investigador (perspectiva distributiva y estructural), sino apostar por los contenidos que el grupo decidiese articular y abordar a través del diálogo y la escucha (perspectiva dialéctica). El objetivo fue la creación de un espacio intersubjetivo donde apostábamos por la potencia del “encuentro”, tal como plantea Villasante (2006); la propuesta era dar prioridad a los «analizadores situacionales e instituyentes» frente a los analistas académicos instituidos (Álvarez Veinguer y Olmos Alcaraz, 2020).

Como horizonte de la etnografía colaborativa que estábamos realizando (Álvarez Veinguer y Sebastiani, 2020a; Arribas, 2014; Dietz y Álvarez Veinguer, 2014; Rappaport, 2008; Lassiter, 2005) nuestro propósito no fue “hablar por otros/as”; más bien nuestro propósito fue hablar “junto a y con las personas” de los grupos, inspiradas en las experiencias de los talleres de auto conciencia feminista que los grupos auto organizados de mujeres han desarrollado desde la década de los años 70 del siglo XX (Malo, 2004). Los trabajos en torno al debate de “lo colaborativo” desde un enfoque antropológico tienen cada vez más presencia en las narrativas etnográficas contemporáneas. Existen diferentes genealogías y formas de entender lo colaborativo, y sin duda la transformación de las relaciones sujetos-sujetos, las dimensiones de co-análisis, co-teorización, así como los problemas derivados de la escritura coral y las cuestiones de coautoría, han sido centrales en dichos debates, así como las implicaciones políticas (inspiradas en la investigación acción participación y las investigaciones militantes). En la actualidad, la etnografía colaborativa constituye una forma de narrativa y práctica específica que aparece vertebrada de acuerdo a parámetros epistemológicos,

políticos y éticos particulares (Álvarez Veinguer, Arribas y Dietz, 2020; Estalella y Sánchez, 2018; Rappaport, 2008; Leyva y Speed, 2008).

Los grupos de debate que fuimos poniendo en marcha, han pretendido activar: I) espacios de escucha para prestarnos atención; y II) una situación para construir de forma colectiva la investigación. No para producir netamente un análisis de los discursos que surgían en los encuentros.

En las siguientes páginas expondremos y explicaremos cómo fuimos desplegando y activando dichos grupos de debate; cuáles son algunas de las principales diferencias que identificamos entre los grupos de debate y las técnicas de investigación de los grupos de discusión y los grupos focales; así como sus potencialidades y limitaciones desde nuestra experiencia. Finalizamos con unas reflexiones sobre el lugar epistemológico en el que nos situamos con la experiencia metodológica analizada.³

Activando los “qués” de la etnografía colaborativa: dispositivos colectivos de escucha

El proceso comenzó casi con una “no metodología”, o una metodología lenta, no automática, ni mecánica, una metodología de ensamblaje (Law, 2004). Un trabajo artesanal sin recetas, tal como nos proponen las metodologías posabisaal, para huir del extractivismo basándonos en las relaciones sujeto-sujeto (Santos, 2018). Nos interesaba poder desplegar unos “dispositivos de escucha” que pudiesen trascender los procesos de construcción del conocimiento individualistas, para apostar por mecanismos que permitieran activar una investigación de un modo colectivo y, tal como hemos señalado, no representar el discurso que emanaba dentro de las sesiones (un análisis *a posteriori* por parte de las personas investigadoras).

A comienzos del mes de noviembre de 2015 tres miembros del equipo de investigación asistimos en Granada (Andalucía) a la asamblea del Zaidín, un barrio popular, situado en la zona sur de la ciudad, para explicar frente a más de 60

³ Los grupos de debate que aquí explicamos no nacieron con una vocación de innovación metodológica. Son diversas las experiencias desde la perspectiva dialéctica que han recurrido a los talleres como formato de construcción colectiva y/o proceso de auto-diagnóstico. Los grupos de debate fueron una respuesta de adaptación al proceso que estábamos activando, a las características al grupo, sus tiempos, ritmos y necesidades. En lugar de adaptar al grupo a las técnicas (formas más tradicionales de investigación), adaptamos la propia técnica a la naturaleza del grupo. Esto no significa que los grupos de debate deban ser un dispositivo adecuado para todo contexto de investigación y que deban sustituir en cualquier contexto a los grupos de discusión o grupos focales. En nuestro caso funcionó y fue la manera más adecuada de adaptarse a las situaciones de la investigación que estábamos realizando.

personas nuestra propuesta de iniciar una investigación junto al grupo.⁴ Transcurridos seis meses después de dicha asamblea, comenzamos a poner en marcha los grupos de debate, formados por personas que se conocían, casi todas de la asamblea del barrio del Zaidín, a excepción de un par de casos, y tres personas vinculadas con la universidad.

A modo de espejo: grupos focales, grupos de discusión y grupos de debate

Si realizamos una mirada retrospectiva dentro de las investigaciones cualitativas, encontramos en la década de los años cuarenta del siglo pasado el uso de los grupos de discusión y los grupos focales, especialmente en Estados Unidos, y posteriormente en Europa. En muchas ocasiones encontramos cierta ambigüedad sobre su nominación, habiendo sido nombrados los mismos como “grupos focales” (Krueger, 1994; Greebaum, 1998), “grupos de discusión” (Callejo, 2001; Gutiérrez, 2008; Ibáñez, 2003; Ortí, 1989) o incluso como “reuniones o entrevistas grupales” (Edmiston, 1944; Merton y Kendall, 1946). En su origen, las técnicas grupales de carácter cualitativo se usaban fundamentalmente —aunque no solo— para la realización de estudios de mercado. Nacieron bajo el amparo del “experimento controlado” (Domínguez y Dávila, 2008) y se movían en el plano de lo psicosocial, aunque con el paso de los años se hicieron muy populares en las investigaciones cualitativas que buscaban aproximarse a los discursos de los grupos.

En el contexto del Estado español, en el caso del grupo de discusión, entendido como una técnica de investigación social de carácter cualitativo que pretendía ser una alternativa a los muy extendidos cuestionarios, llega de la mano de Jesús Ibáñez, quien hablará del grupo de discusión como de un espacio conversacional, dónde el diálogo emerge como un acto colectivo de construcción simbólica inscrito social y sociológicamente (Domínguez y Davila, 2008).⁵ Qui-

4 Como en todo proceso etnográfico, durante los siguientes meses, nos dedicamos a participar en la vida del movimiento, asistiendo a todas las asambleas y las diferentes acciones y actividades programadas por el colectivo ante entidades bancarias e instituciones. A este respecto hemos de decir que nuestro equipo de trabajo estaba compuesto por personas con bagajes y experiencias distintas en relación a Stop Desahucios y otros movimientos afines. Algunas de nosotras llevábamos tiempo formando parte del grupo, y dicho bagaje fue incorporado en nuestras formas de proceder; otras era la primera vez que establecíamos contacto, al igual que tantas personas que llegaban cada semana a la asamblea. Así mismo, nuestras realidades con respecto a la problemática de la vivienda eran también heterogéneas, algunas más precarias que otras. Estas casuísticas de pluralidad de experiencias han estado acompañándonos todo el camino, complejizando a veces la diversidad de roles que habitamos en el proceso, pero también propiciando pensarnos continuamente como investigadoras, como activistas y como vecinas.

5 Entendemos que los grupos de discusión podrían ser una versión más flexible de los grupos focales (Gutiérrez, 2008); y que los grupos de debate que nosotras hemos realizado son, a su vez, una versión menos programática de los grupos de discusión (Álvarez Veinguer y Olmos Alcaraz, 2020).

siéramos comenzar subrayando que nos sentimos muy identificadas en nuestras formas de proceder con la dimensión procesual y conversacional del grupo de discusión, y los puntos de partida basados en la cuestión no lineal, las nociones de procesos abiertos y reflexividad que sustentan y cimientan los grupos de discusión. Son, igualmente, dimensiones muy características de los procesos etnográficos en los cuales nos hemos socializado. Sin embargo, al embarcarnos en un proceso de investigación colaborativa, nos interpelaba seguir ahondando y profundizando en desplegar dispositivos que pudieran potenciar la grupalidad, lo dialógico y el intercambio no jerarquizado de sentires-decires y haceres (Olmos Alcaraz et al., 2018).

Sin lugar a dudas, existe un amplio consenso sobre la imposibilidad de establecer criterios y principios cerrados sobre las múltiples formas posibles de desarrollar ciertas técnicas cualitativas; pero en mucha menor medida cuando se ha tratado de activar un proceso de co-investigación, donde los “qués” y los “cómos” se han ido perfilando poco a poco una vez que el grupo y sus dinámicas se establecían, se conocían las preferencias del grupo, sus tiempos, sus potencialidades, así como las vulnerabilidades. Y aunque no pretendemos presentar de ningún modo un recetario sobre la forma de desplegar ciertas técnicas grupales (que son las que nos interesan aquí), sí queremos poner a dialogar los elementos más característicos de los grupos de discusión, los grupos focales y lo que hemos denominado grupos de debate.

Por una cuestión de organización, vamos a comenzar presentando de un modo esquemático lo que entendemos que son los objetivos, la estructura de actuación y los tipos de interacción existentes en cada uno de los casos; en un segundo momento nos detendremos en la forma de conducción, composición y los lugares donde se realizan; para, en último lugar, abordar algunas pinceladas sobre el análisis y el final de los grupos.

Objetivos, estructura de actuación y tipos de interacción

Podemos comenzar señalando que el grupo focal no es de carácter reflexivo y espera que la gente produzca respuestas a las preguntas que van formulando las personas que moderan. Tiene el objetivo de obtener información, presenta una función instrumental, en el sentido de estar dirigido a la obtención de datos (Domínguez y Dávila, 2008). El grupo de discusión es una técnica de carácter reflexivo, tiene en cuenta los efectos que el curso de la conversación tiene sobre la gente del grupo (Gutiérrez, 2008; Ibáñez, 2003). Como nos decía Alonso (1998) es “un proyecto de conversación socializada en el que la producción de una situación de comunicación grupal sirve para la captación y análisis de los

discursos ideológicos y de las representaciones simbólicas que se asocian a cualquier fenómeno social” (Alonso, 1998, p. 93). Su naturaleza es exploratoria y busca aproximarse a los discursos en torno a ciertos temas; pero con una orientación crítica “hacia la comprensión de los procesos sociales en curso” (Domínguez y Dávila, 2008, p. 100), porque se busca la generación de significados, no solo la producción de información como es el caso del grupo focal. En los grupos de discusión lo que se persigue es aproximarse a cómo “los sujetos y los grupos construyen y dan sentido a los acontecimientos y circunstancias en que viven” (Alonso, 1998, p. 99). Para Ibáñez (2003) un grupo de discusión exige un diseño abierto, y en el proceso de investigación está integrada la realidad concreta de la persona investigadora, quien interviene en el proceso de investigación como *sujeto en proceso*:

(...) los datos producidos por el proceso de investigación se imprimen en el sujeto en proceso de la investigación —modificándolo—; esta modificación le pone en disposición de registrar la impresión —y digerir mentalmente— de nuevos datos, así se abre un proceso dialéctico inacabable. (Ibáñez, 2003, p. 263)

En el caso de los grupos de debate que hemos ido desplegando, partían de una vocación explotaría con el fin de construir los objetivos de la investigación de manera colectiva. Generar espacios para la escucha intra-grupal sin pautas cerradas ni preestablecidas.

Generalmente, tanto para el grupo focal como para los grupos de discusión, los temas sobre los que hablar son propuestos por la(s) persona(s) investigadora(s). En el grupo focal la persona encargada de moderar además de formular las preguntas “a la vez ofrece respuestas (desde una posición de liderazgo)” (Domínguez y Dávila, 2008, p. 105). En el caso de los grupos de discusión no se delimitan las posibles respuestas por parte de las personas investigadoras, “sino que es el grupo el que genera ese esquema” (Porto y Ruíz, 2014, p. 260). La potencia y la fuerza radican en el discurso que va produciendo el propio grupo, en cuanto grupo. Sin embargo, existe un guion que establece una hoja de ruta que debe seguirse. Tal como indican Domínguez y Dávila:

(...) no es un corsé ni algo cerrado que haya que seguir al pie de la letra: el guion hay que trabajarlo minuciosamente (temas, conceptos...), ordenándolo de lo general a lo concreto, y así poder tenerlo presente durante la sesión para valorar de qué manera resulta reconocible en el ir y venir (o discurso) del grupo de discusión. (Domínguez y Dávila, 2008, p. 105)

En los grupos de discusión, se opera mediante un guion conversacional, con tres apartados generalmente fundamentales: 1) disponer la forma en que se

presentará la investigación y quienes llevan la sesión, la propia sesión y sus participantes, II) la forma en la que se pretende suscitar la conversación y III) establecer un orden lógico de las diferentes situaciones, las distintas temáticas, las diversas cuestiones en base a los objetivos (Domínguez y Dávila, 2008, p. 102). Tal como indica Ibáñez:

(...) el preceptor⁶ trabaja sobre el discurso del grupo, sin participar en él. El trabajo lo realiza en dos momentos: durante el tiempo de la discusión, provocando y catalizando la emergencia de ese discurso: en el análisis, cuando el discurso del grupo se convierte —para su trabajo— en puro objeto. (Ibáñez, 2003, p. 304)

En cuanto a los grupos de debate realizados, existió una planificación exclusivamente de la primera sesión, el resto de sesiones abordaban temas que eran sugeridos por el grupo. Así mismo los participantes de la primera sesión también sugerían a nuevos participantes, de esta forma los liderazgos no eran gestionados por nosotras sino por el propio grupo: estimaban quienes podrían y debían coincidir, quienes no; quienes podrían aportar conocimientos específicos en determinados temas, y quienes podrían “animarse” a aportar en otros tantos. En cada encuentro trabajamos distintas cuestiones. Si bien nosotras preparamos las dinámicas y las temáticas para abordar en la primera sesión, el resto se fue diseñando a partir de las inquietudes y preocupaciones que emergían en nuestras reuniones, y así se iban proponiendo de una semana para la siguiente, al finalizar la sesión. La primera sesión, la que diseñamos y en mayor medida condujimos nosotras, tenía dos objetivos: a) conocer los relatos compartidos sobre Stop Desahucios Granada-15M, de los últimos 5 años; y b) conocer los relatos sobre los hitos compartidos sobre Stop Desahucios Granada-15M. Estos objetivos se trabajaron a partir de tres preguntas: I) ¿Cuáles son los primeros recuerdos que tenéis de Stop Desahucios Granada-15M?; II) ¿Por qué y cómo os involucráis en Stop Desahucios Granada-15M? ¿Por qué continuáis en Stop Desahucios Granada-15M?; y, en tercer lugar, III) ¿Qué momentos creéis que son más importantes en vuestra historia como movimiento y como grupo? En términos generales, las cuestiones que se trabajaron en las siguientes sesiones permitieron co-reflexionar sobre los significados e implicaciones que tiene el que la organización de un movimiento fuese colectiva y el trabajo realizado y/o por realizar desde el grupo

6 “«Preceptor» de («pre» + «capere» = adelantarse a asir -a agarrar los hilos-) designa el sentido de ese papel: la relación asimétrica, pues representa al poder instituido, la jerarquía fundada en un adelantamiento (connotaciones presentes en «preceptor» -pedagógico- y en «precepto» -legal-): un «precepto» es una «prescripción» (= pre + escritura), el «preceptor» se adelanta a agarrar a los otros mediante la «escritura» (los tiene cogidos, cogiendo, adelantándose a coger, los hilos de la escritura)” (Ibáñez, 2003, p. 271).

para conseguir esto; cómo cuidar y “enganchar” a la gente en el movimiento; y aspectos relacionados con la comunicación entre las personas participantes y entre el movimiento y otros agentes sociales.

En los grupos focales, la persona encargada de la moderación, dirige los temas, y la participación de cada uno de los/as componentes actúa como un espejo (Domínguez y Dávila, 2008). Esto es, que todas las personas respondan a las mismas cuestiones planteadas por la persona moderadora. En el escenario de los grupos de discusión, Ibáñez (2003) afirma que cada cual “representa su papel”, que se trata de una especie de “representación de los personajes en una obra” donde se produce una “discusión en un trato mutuo que comporta una construcción conjunta del sentido” (Domínguez y Dávila, 2008, p. 99). En el caso de los grupos de debate los miembros formaban parte de un colectivo, y eso sin duda condiciona las dinámicas, las interacciones, los códigos explícitos e implícitos de sus interacciones, etc.

Conducción, composición y lugares

¿Cómo es la dirección y moderación de los grupos? Generalmente, tal como hemos indicado, en el grupo focal existe una mayor directividad que en el grupo de discusión, o los grupos de debate. En el caso del grupo focal, existe una persona moderadora experta en el tema, que es quien conduce el proceso todo el tiempo (Gutiérrez, 2008). La persona que modera debe “hacer hablar” al grupo, pero sin participar de los discursos que se van generando en el grupo. En el caso de los grupos de discusión existe una persona moderadora que también trataría de “hacer hablar” al grupo, pero con una mayor participación con respecto a los grupos focales (Domínguez y Dávila, 2008; Ibáñez, 2003). En los grupos de debate, sin embargo, quienes fuimos moderando no perseguíamos “hacer hablar a alguien”, y no éramos expertas en el tema, o al menos no tan expertas como el propio grupo. Fuimos participando en los debates cuando considerábamos que teníamos algo que aportar. Lo que se pretendía era escuchar y hacernos escuchar como grupo: “Conseguir una moderación no en términos de supervisión, sino en forma de acompañamiento y caminando hacia lógicas de co-decisión” (Álvarez Veinguer y Olmos Alcaraz, 2020, p. 123). Y esto tiene relación directa con la cuestión de las personas que participan en un grupo. En el caso del grupo de discusión, la selección es realizada por las personas encargadas de la investigación, y se busca el principio de representatividad de los sectores/agentes que forman parte del “problema” de investigación. Según nos dice Ibáñez (2003) es crucial que los/as participantes no se conozcan entre sí, para evitar que en la conversación operen los “sobre-entendidos”, y el grupo de personas se aconseja

que sea entre 6 y 10 participantes. Al igual que el grupo focal, “el grupo de discusión es un grupo simulado y manipulable. Simulado porque es un grupo sólo imaginario, un grupo que solo llega a ser grupo como esperanza” (Ibáñez, 2003, p. 271). En definitiva, el grupo es creado para responder a unos interrogantes de investigación determinados. Por “manipulable” Ibáñez (2003) se refiere a que es el investigador/a quien tiene el poder de dar existencia al grupo, pautando los tiempos, la composición, etc. En ese sentido nos indica incluso lo que deben durar las sesiones: no más de una hora y media. Como subraya el autor “el grupo nace y muere dónde y cuándo quiere el “preceptor”” (Ibáñez, 2003, p. 272), y ello con miras a conseguir “fiabilidad y validez” en los resultados (Álvarez Veinguer y Olmos Alcaraz, 2020).

En el caso de los grupos de debate el número de participantes osciló entre 5 y 7, aunque en algunos casos el número fue menor. A diferencia de los grupos de discusión y los grupos focales, no fueron las investigadoras quienes buscaron participantes que no se conocieran. Queríamos hablar con quienes llevaban más tiempo y menos tiempo, en distintos momentos de su problema de vivienda, hombres-mujeres, etc. Y queríamos mantener los grupos de afinidad o evitar juntar a las personas que de antemano sabíamos no tenían afinidad. Para ello, llegamos incluso a consultar a compañeros/as de Stop Desahucios Granada-15M para configurar los grupos. Todo el mundo se conocía entre sí, el objetivo era que la gente se sintiese cómoda para hablar de ellos/as mismos/as, a nivel individual y grupal, dada la carga emocional de las temáticas a abordar. Los grupos de debate no han sido grupos simulados (son grupos reales, de afinidad, que son parte de Stop Desahucios Granada 15-M), sino grupos interpelados en su existencia para tratar de construir conjuntamente los fines-objetivos de investigación. Las personas que participaron en los grupos de debate se conocían entre sí, y ello ha sido una cuestión no solo inevitable, dado el grupo con el que trabajábamos, sino también buscado por nuestra parte, para que hubiese complicidad entre las personas. No nos interesaba solamente la producción de discursos. Buscábamos en todo momento una aproximación hacia los decires-sentires-haceres del grupo, y colocar en el centro los vínculos y los afectos en un proceso de más largo recorrido que excedía el exclusivo contexto de interacción de la dinámica de las sesiones de debate.

En los grupos de discusión “se persigue que las relaciones entre sus participantes sean simétricas” (Domínguez y Dávila, 2008, p. 109), mientras que en nuestro caso éramos muy conscientes de que en algunos grupos de debate existían relaciones de poder muy explícitas, papeles de liderazgo que quedaron manifiestos en alguna sesión. Entendíamos que esas relaciones eran consustanciales al grupo y no debíamos evitarlas de forma artificial ni negarlas. Para hacer frente a algunas de estas cuestiones consensuamos unas normas de

funcionamiento de nuestras reuniones. Acordamos que dichos criterios debían ser tomados en cuenta a lo largo del desarrollo de todas las sesiones,⁷ por lo que fueron plasmados en un cartel que teníamos a la vista siempre que nos reunimos. Dichas recomendaciones tenían que ver con: I) no perder de vista que estábamos allí para debatir, analizar y reflexionar sobre nuestros discursos y prácticas para fortalecer el grupo; II) entender que debía ser nuestra propia voz y experiencias vividas las que tenían valor en ese momento, por lo que teníamos que hablar de forma respetuosa y asumir que podría haber otros puntos de vista; III) dejar el móvil en silencio y evitar entrar o salir o hacerlo sin molestar; y, por último, IV) tratar de sentirnos lo más cómodas posible para expresar nuestra opinión y escucharnos. Acordar las normas de funcionamiento es algo frecuente en los espacios colectivos, asamblearios, pero no en la puesta en funcionamiento de una técnica de investigación. Frente a las perspectivas distributivas y estructurales de investigación, donde los saberes expertos de las personas investigadoras establecen el qué, cómo, durante cuánto tiempo, e incluso con qué profundidad se debate y conversa, hemos intentado que los grupos de debate se fueran adaptando a las necesidades y características del propio grupo; y que el mismo grupo estableciese los criterios de funcionamiento para sentirse lo más cómodo posible.

Los tiempos de las sesiones se fueron amoldando y adaptando muchas veces a las propias necesidades y urgencias del grupo, y en cuanto a los espacios buscamos en todo momento reunirnos en un lugar confortable y que nos generase confianza. Generalmente en las técnicas grupales, tanto los grupos focales como los grupos de discusión, se recomienda que tengan lugar en “escenarios formales”, neutros (salas de hotel, universidad, etc.). En nuestro caso, los grupos de debate se celebraron “en casa”, en el Local de la Ribera donde la gente de la Asamblea del barrio del Zaidín se reúne semanalmente.⁸

Análisis y final de los grupos

Con respecto al análisis e interpretación de los datos producidos a partir de los grupos focales según Domínguez y Dávila (2008), lo habitual es hacer “análisis de contenido”: segmentar la información, establecer categorías y codificar

⁷ Los acuerdos de funcionamiento los elaboramos en el primer grupo de debate (3 de marzo de 2016) y nos han acompañado en los 15 grupos (el último lo realizamos el 27 de marzo de 2017).

⁸ El Local de la Ribera es un espacio asociativo, que surge en mayo del 2011 en el Zaidín; un barrio popular y tradicionalmente obrero, situado en la zona sur de la ciudad de Granada. El Local da cobijo a diversos proyectos sociales, entre los que se encuentra Stop Desahucios Granada-15M. <https://colectivolaribera.es/tag/local-de-la-ribera/>

resultados; mientras que en los grupos de discusión hablaríamos más bien de “análisis de discurso”. El objetivo del análisis en los grupos de discusión, nos dice Ibáñez (2003), es captar el sentido oculto, lo dicho, pero no de manera abierta (interpretar propiamente dicho), sin unas reglas fijas. Lo que sí nos ofrece el autor son tres pasos a seguir para proceder al respecto: 1) lo que él llama análisis nuclear; 2) lo que denomina análisis autónomo; y 3) lo que nombra como “análisis synnomo”. Lo primero hace referencia a buscar verosimilitud en los discursos; lo segundo a identificar todos los discursos (opiniones) que hay; y lo tercero hace referencia a separar el significado del sentido (lo que se dice y lo que significa eso en un contexto dado) (Álvarez Veinguer y Olmos Alcaraz, 2020). El grupo de discusión en su análisis se detiene en cómo, cuando, por qué y de qué forma dicen lo que dicen unas personas y otras.

En cuanto a la finalización de las sesiones, tanto para los grupos focales como para los grupos de discusión, el final de las sesiones viene delimitado por la saturación discursiva, y el ideal según Ibáñez es una duración entre una hora o una hora y media (Ibáñez, 2003). En nuestro caso, dado que la interpretación fue co-interpretación, *a posteriori* de la celebración de las distintas sesiones de grupo, tuvimos una última sesión de reflexión sobre lo acontecido en las sesiones previas. No queríamos interpretar en nombre de nadie, y de ahí una sesión final para volver a preguntar “qué se quería decir cuando se dijo tal cosa”; es decir, no nos interesaba quedarnos en la saturación discursiva y sí ir más allá de los eventuales significados de la misma.

En las sesiones nos dedicamos a dialogar y co-analizar las cuestiones que estaban surgiendo, tratando con ello de co-interpretar los significados de las temáticas y problemáticas surgidas y abordadas. Para la preparación de esta última parte del trabajo realizamos una labor de organización y sistematización de las narraciones surgidas a lo largo de todo el proceso, que compartimos en un formato de fácil lectura con el objetivo de socializar lo hablado. Se permitió con ello que las personas participantes en los debates revisaran y conocieran con profundidad todo el material construido por el grupo, con vistas a poder celebrar las sesiones de cierre.

Las primeras sesiones se centraron en aspectos más personales donde conversamos sobre los recuerdos acerca de los primeros momentos en el colectivo. La gente que componía los grupos de debate se había incorporado a través de trayectorias muy diferentes y en distintos momentos. Había quienes llevaban poco más de un año dentro de la asamblea y había otras personas que llevaban desde la fundación del colectivo. A partir de aquí nos detuvimos en reflexionar sobre cuestiones más formales del grupo. Las asambleas y su funcionamiento tuvieron gran centralidad. Mejorar los tiempos, trabajar la participación inclusiva, repensar el funcionamiento de la moderación en las asambleas, realizar asambleas

temáticas, transformar el ambiente o trabajar la escucha fueron algunas de ellas. Por otro lado, resaltamos la necesidad de prestar más atención al apoyo emocional como grupo, por ejemplo, incentivando la desculpabilización de las personas que llegan nuevas. Y todo ello coincidimos que debía hacerse poniendo los cuidados en el centro del colectivo. Trabajar la escucha activa, tratar de empatizar más con la gente que llega nueva o cambiar las exigencias por propuestas. Participar y comunicar emergieron como cuestiones centrales para el grupo y ambos ejes contribuyeron de manera decisiva para avanzar en la construcción de los “qués” de la investigación, materializándose en diferentes productos audiovisuales de un proyecto transmedia y en el desarrollo de una radionovela.⁹

Discusión: potencialidades y limitaciones de los grupos de debate

A lo largo del proceso de realización de los 16 grupos de debate, con tres grupos diferentes de personas (de aproximadamente dos horas de duración cada uno), de una forma retrospectiva, podemos decir que conseguimos establecer qué queríamos hacer y cómo.

A modo de ejemplo, una de las cuestiones que más se debatió durante las sesiones tenía que ver con la forma en que el colectivo se comunicaba con la sociedad, la enorme desinformación y los prejuicios y estereotipos que circulaban en torno al movimiento en la propia ciudad en la que vivíamos: el absoluto desconocimiento de quienes eran, que cosas hacían, donde se reunían y como se podía participar. “La gente no sabe lo que es Stop Desahucios Granada-15M, ni cómo funciona, ni cómo es (...). Hay muy poca información fuera” (Grupo C, sesión 1).

Las acciones reivindicativas del movimiento son principalmente dos: las concentraciones frente a las entidades bancarias y la paralización de desahucios. Sin embargo, en las sesiones de los grupos de debate señalábamos que había que ir más allá y pensar en otras maneras de estar presentes en la ciudad. “Una cosa que funcionó bien que ya no veo que se haga era ir a la puerta de los colegios y lo mercadillos. Hablabas con la gente y funcionaba” (Grupo B, sesión 3). “Incluso en las plazas de los barrios” (Grupo B, sesión 3). “Porque muchas veces, la gente se cree que el colectivo solo se centra en la paralización de desahucios. Y debes explicarle que no solo hacemos eso. Que no hace falta que tengas un orden de desahucio para venir al grupo” (Grupo B, sesión 3). Otra de las propuestas consistía en ocupar “algún sitio céntrico y empezar a hablar con la

⁹ Por problemas de espacio no podemos en estas páginas detenernos en el trabajo transmedia y de creación de la radionovela junto al colectivo Stop desahucios Granada-15M que comenzamos a elaborar a partir de los grupos de debate.

gente, a decirles que esto existe [el colectivo]. Porque hay más gente de lo que pensamos, que están callados y no saben lo que hacemos” (Grupo C, sesión 1). O quizás, “hacer una asamblea potente, cada uno con nuestra silla plegable y juntarnos en un lugar céntrico y hacer nuestra asamblea allí. Llevar nuestro megáfono, nuestras camisetas y darnos a conocer. Lo mismo que hacemos aquí [en el local del colectivo] pero allí” (Grupo C, sesión 1). “Una forma de atraer, y hacer que esto sea atractivo es hacer una mega campaña de marketing (...) aquí lo que hay que hacer es que las personas cuenten su problema, como lo han solucionado, los pasos que han dado. Con vídeos, por ejemplo, en plan reportaje documental. Es importante que se vea que la gente ha solucionado sus problemas.” (Grupo C, sesión 2).

A partir de esos sentires que se fueron formulando en el grupo, uno de los productos fue un vídeo de “reporteras/os a pie de calle”,¹⁰ donde íbamos preguntado a la gente en las calles de la ciudad de Granada sobre qué sabían de los desahucios, del número de desahucios en Granada y Andalucía, del movimiento Stop Desahucios, etc. Este material nos permitió lanzarnos y organizarnos entre el grupo de personas que disponía de algo de tiempo libre para elaborar un posible guion de preguntas, conversar con gente desconocida; pero también para construir vínculos y afectos hacia el interno del grupo. Nos permitió continuar un hacer compartido después de los grupos de debate, que nos ayudó tejer una cotidianidad, con sus complicidades y afectos, que giraba en torno a procesos, pero también a productos concretos. Esto es una de las muestras de cómo fuimos construyendo los “qués” y los “cómos” de forma colectiva y grupal.

¿Por qué recurrimos al dispositivo audiovisual? porque en los grupos emergió la necesidad de hacer algo diferente a las acciones y la formación de siempre. Había muchas ganas de desbordar las rutinas y el hacer habitual del movimiento, un enorme reto para todo el grupo, porque era un código desconocido para la gran mayoría, a excepción de una persona del grupo. Salir de la zona de confort, tratar de aprender nuevos leguajes y códigos de comunicación, fue sin duda otra potencialidad (aunque alguien podría leerlo como una limitación). Trabajar en torno a la idea de que podíamos dejar de ser meros consumidores pasivos de información, para intentar también desempeñar un papel de productores/as, jugó un papel clave de agenciamiento hacia el interior del grupo para algunas personas. Y al mismo tiempo evidenció, una vez más, que el grupo estaba compuesto por personas que se auto-percibían como sujetos activos y capaces de aportar sus experiencias de manera relevante.

¹⁰ <https://afectadosporlahipotecagranada.com/reporteros-y-reporteras-stop-desahucios-granada-15m/?fbclid=IwAR2OXkRbdkvM8wkNCTLPH5ubiTM9KhFBtwCboIOo-YM61sxf2EtN-So8Azsw>

Otra de las potencialidades ha sido poder salir de las rutinas del día a día, y de la asamblea para escucharnos, conversarnos y prestarnos atención. Mucha gente agradecía esos ratos y aprovechaba para charlar de forma sosegada y “detener el tiempo”. En una realidad donde la ausencia de tiempo es una tónica general, poder tomarnos nuestros momentos fue muy bien recibido por todos/as, una anomalía en todas las esferas de la vida, incluidos los procesos de investigación caracterizados cada vez más por lógicas muy demandantes en términos de entregas y resultados. Sin duda, poder dedicarnos tanto tiempo para pensar los “qués” y “cómos” de la investigación, para sentirlo como algo propio y colectivo, lo entendemos como una potencialidad desde nuestra defensa de la investigación lenta y sosegada.

En el comienzo de estas páginas señalábamos que nos interesaban los decires-sentires-haceres del grupo, y eso está totalmente vinculado con otro de los andamiajes centrales para nosotras de la etnografía colaborativa: colocar en el centro los cuidados y las emociones del grupo, atender a cómo se sentía el grupo, agasajarnos con meriendas exquisitas durante las reuniones. Todo ello nos alegró en más de una ocasión y supuso un elemento clave de cuidados.

Hacer frente a una experiencia nueva, sobre la qué no sabíamos ni podíamos anticipar qué podría salir, nos enseñó dejarnos llevar y tratar de habitar el “no-saber” por parte de las personas vinculadas con la universidad, sin angustias y presiones. Aprender a habitar la incertidumbre es algo común en todo proceso etnográfico, y aunque la etnografía es una práctica artesanal y contextual, en la experiencia con los grupos de debate nuestro “no-saber” tomó un gran protagonismo. En primer lugar, porque tomamos una gran consciencia de nuestros desconocimientos sobre normativas y leyes vinculadas con la cuestión de la vivienda; en segundo lugar, porque decidimos desplegar un proceso metodológico que no sabíamos ni anticipábamos a dónde nos podría derivar; en tercer lugar, comenzamos a sumergirnos en un nuevo lenguaje audiovisual ajeno a la gran mayoría de nosotras; y en cuarto lugar, acabamos embarcándonos en una experiencia de narrativa comunitaria que nos era totalmente novedosa. Todos estos escenarios, que podrían ser entendidos como enormes limitaciones para el proceso, ahora, de un modo retrospectivo, podemos afirmar que nos permitieron dar la vuelta al proceso y transformarlo en potencialidades que nos ayudaron a desaprender lo aprendido y arriesgarnos a habitar y producir saberes de otras maneras. Desautorizarnos como supuestas “expertas”, distanciarnos de la normatividad aprendida y sumergirnos de lleno en la experimentación desde un “no-saber”.

Una de las cuestiones a las que hemos tenido que enfrentarnos han sido nuestras propias preconcepciones, fruto de un dilatado proceso de socialización en el contexto académico. En todo momento estuvimos inquietas por la posibilidad de realizar un análisis del discurso del material surgido en los grupos de

debate, tal como se realiza en los grupos de discusión. No entraba dentro de nuestros objetivos, pero no podíamos apartarnos totalmente de este proceder, probablemente como fruto de una herencia y un aprendizaje interiorizado. Las personas vinculadas con la universidad no queríamos analizar el discurso producido por la gente, básicamente porque no queríamos caer en la práctica de representar el discurso de otros/as. Sin embargo, a pesar de nuestro interés por activar un ejercicio colectivo de realizar un análisis del discurso del contenido de las sesiones, el mismo nunca se materializó. Esto nos generó cierta frustración inicial, y hemos tardado en comprender que el co-análisis en esos términos era algo que solamente podía interesar e interpelar en esos momentos a las personas vinculadas con la universidad. Los grupos sirvieron para muchas cosas, y el objetivo de realizar un análisis del discurso de los mismos no estaba en ningún momento en el horizonte de sentido de la mayoría de la gente. Más bien nos interpellaron para que nosotras hiciéramos de altavoz, que contásemos y compartiésemos lo que hacía el colectivo y que si teníamos interés, asumiéramos realizar dicho análisis. El grupo tenía claro que eso no era lo que les motivaba, y nos sugerían hacerlo a nosotras si nos apetecía. Solamente ahora, con el tiempo y la mirada retrospectiva (en un proceso que todavía está en marcha), podemos anticipar que el problema ha radicado en todo momento en cómo seguíamos entendido el co-análisis. Fruto probablemente de nuestra exotización y romanización de lo colaborativo queríamos, sin darnos cuenta, trasladar un hacer muy académico (realizar análisis del discurso) al grupo, algo que le era ajeno y poco motivador. Queríamos, sin darnos cuenta, seguir haciendo lo que hacíamos siempre pero con la gente. En otro lugar llegamos a afirmar que una de las limitaciones de nuestro trabajo fue no realizar co-análisis junto al grupo (Álvarez Veinguer y Olmos Alcaraz, 2020), pero el problema es cómo estábamos entendiendo precisamente el co-análisis. Si retomamos las preguntas básicas y centrales (de naturaleza epistemológica), para qué y para quién producimos conocimiento, las respuestas nos devuelven hacia las cosas que la gente quería hacer, todo aquello que fue surgiendo en el grupo, que estuvimos debatiendo y compartiendo sobre la forma de comunicar, sobre los cuidados del grupo, sobre la forma de enganchar a la gente, sobre la manera de construir vínculos. El análisis del discurso no apareció en ningún momento como horizonte. No había un rechazo, más bien era un no interés. ¿Podemos entonces afirmar que no hemos realizado co-análisis? Solamente ahora nos atrevemos a decir que no, al contrario que afirmamos en otro lugar, es otro tipo de co-análisis. No hemos hecho análisis del discurso, y la gente nos ha dicho que lo hagamos en cualquier momento, nos devolvían la confianza y que asumiéramos dicho trabajo si lo considerábamos necesario, por lo que hemos entendido que tocaba hacer otra cosa, algo que motivase, interpelase y que sintiesen como propio. Como

resultado del trabajo conjunto que veníamos realizando desde 2015 (más de 7 años) en el grupo se cimentó una confianza y respeto hacia el trabajo de la universidad, algunas personas han participado en diversos seminarios organizados en la universidad, han asistido a defensas de tesis doctorales y han leído y debatido sobre textos de naturaleza académica (una sinergia entre los haceres del movimiento y el contexto académico).

Solo ahora, al haber renunciado al análisis del discurso en los términos tradicionales, entendemos que eso no implica no haber realizado co-análisis, más bien ha supuesto un proceso mucho más abierto de “ecología de saberes” (Santos, 2010) donde se ha buscado un diálogo entre diferentes haceres-saberes. Nos tocó abandonar y dejar de lado la idea que nos señalaba Ibáñez (2003) relativa a que el preceptor trabaja sobre el discurso del grupo en dos momentos, en el momento de la discusión, pero también en el momento del análisis, “al convertirlo en puro objeto” (Ibáñez, 2003, p. 304). En ese sentido, nos distanciamos de lo normativo, de lo esperado, de lo aprendido hacia un “conocimiento en mudanza” (Haber, 2012).

Por último, no podemos dejar de mencionar el factor tiempo, porque ha sido una limitación central en el proyecto, al inscribirse este en una convocatoria oficial del ministerio (I+D+i), con sus propias demandas, exigencias y lógicas productivistas. Compatibilizar un proceso lento y pausado de co-investigación con los ritmos exigentes cortoplacistas de las convocatorias oficiales, es sin duda una dificultad enorme, y tres años después de finalizar el proyecto oficial, el proceso sigue activo y en marcha, siguiendo su propio curso.

Notas conclusivas

Desde nuestra experiencia, y tal como estamos practicando la etnografía colaborativa, uno de sus posibles andamiajes, es la tentativa de superar el modelo etnográfico individual activando practicas investigadoras de lo(s) común(es) (Álvarez Veinguer y Sebastiani, 2020b).¹¹ El proceso colaborativo nos está permitiendo afirmar que funcionó como un revulsivo y contrarrestando las lógicas individualistas. Alguien podría interpretar que resulta un oxímoron hablar de modelo etnográfico individual, porque por definición la etnografía trabaja junto a otros grupos y personas, se aproxima a la forma de producción de sentido de las comunidades con las que trabajamos, y nunca es un trabajo individual.

¹¹ Los otros tres andamiajes serían: II) entender la subjetivación política como parte del proceso de co-investigación; III) colocar en el centro los cuidados y las emociones y IV) desplegar pluriversos metodológicos, reformulando y desbordando los métodos de investigación.

Sin embargo, aunque compartimos dichas premisas, también consideramos, que la etnografía tradicional no necesariamente ha desplegado formas dialógicas y horizontales de escucha, ni generado dispositivos de co-labor creativos y plurales junto a las personas que se trabajada. Es la diferencia sustancial entre investigar a alguien, o investigar junto a alguien, entendido como compañero/a del proceso, lo que implica un “intento deliberado de ceder la autoridad etnográfica y construir colectivamente los «qués» y los «cómos» de la investigación” (Álvarez Veinguer y Sebastiani, 2020b, p. 258).

Una investigación centrada en los procesos antes que en los productos, en la colaboración antes que en la competición e interesada en superar el individualismo metodológico, no es una tarea fácil en los tiempos presentes. Hace ya tiempo que Luis Vasco, antropólogo colombiano, nos invitaba a “trascender la individualidad” (2002), y para ello hemos buscado la forma de activar lógicas instituyentes del común, repensado las potencialidades de la grupalidad como fundamento de la socialidad (Alonso, 1998).

Bibliografía

Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Fundamentos.

Álvarez Veinguer, A., Arribas Lozano, A., y Dietz, G. (Eds.). (2020). *Investigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales*. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201216092831/Investigaciones-en-movimiento.pdf>

Álvarez Veinguer, A., y Olmos Alcaraz, A. (2020). Desplegando dispositivos de escucha en una etnografía colaborativa. Los grupos de debate como situaciones instituyentes. En A. Álvarez Veinguer, A. Arribas Lozano, y G. Dietz (Eds.), *Investigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales* (pp. 113-143). CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201216092831/Investigaciones-en-movimiento.pdf>

Álvarez Veinguer, A., y Sebastiani, L. (2020a). Horizontes etnográficos desde experiencias colaborativas e implicadas. Introducción al monográfico Etnografías colaborativas e implicadas. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 15(2), 233-246. <https://doi.org/10.11156/aibr.150203>

Álvarez Veinguer, A., y Sebastiani, L. (2020b). Habitar la investigación en la universidad neoliberal y eurocentrada: la etnografía colaborativa como apuesta por lo común y la subjetivación política. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 15(2), 247-271. <https://doi.org/10.11156/aibr.150204>

Arribas, A. (2014). Lógicas emergentes de acción colectiva y prácticas colaborativas de investigación. Apuntes para una Antropología junto y con los movimientos sociales. *Gazeta de Antropología*, 30(1), s/p. <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=4454>

- Borsani, M. E. (2014). Reconstrucciones metodológicas y/o metodologías a posteriori. *Astrolabio*, 13, pp. 146-168. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/9028>
- Callejo, J. (2001). *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Ariel.
- Dietz, G., y Álvarez Veinguer, A. (2014). Reflexividad, interpretación y colaboración en etnografía: un ejemplo desde la antropología de la educación. En C. Oehmichen Bazán (Ed.), *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales* (pp. 55-89). UNAM.
- Domínguez, M., y Davila, A. (2008). La Práctica conversacional del grupo de discusión: jóvenes, ciudadanía y nuevos derechos. En A. Gordo López, y A. Serrano Pascual (Coord.), *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social* (pp. 97-125). Pearson/Prentice Hall.
- Edmiston, V. (1944). The group interview. *The Journal of Educational Research*, 37, 593-601.
- Estalella, A., y Sánchez Criado, T. (Eds.). (2018). *Experimental collaborations. Ethnography through fieldwork devices*. Berghahn.
- Ferrándiz, F. (2011). *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*. Anthropos.
- García Soto, R. (2021). *Los Caminos hacia la Investigación Colaborativa. Experiencias etnográficas junto al movimientos por la lucha de la vivienda en Granada* (Tesis doctoral). Universidad de Granada
- Greenbaum, T. L. (1998). *The Handbook for Focus Group Research*. Sage.
- Gutiérrez, J. (2008). *Dinámica de grupo de discusión*. CIS
- Haber, A. (2011). Nometodología Payanesa: Notas de Metodología Indisciplinada. *Revista Chilena de Antropología*, 23, 9-49. <https://doi.org/10.5354/0719-1472.2011.15564>
- Ibáñez, J. (1993). Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas. En J. García Ferrando, J. Ibáñez, y F. Alvira (Comp.), *El análisis de la realidad social. Métodos y Técnicas de investigación* (pp. 49-83). Alianza Editorial.
- Ibáñez, J. (2003). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Siglo XXI.
- Krueger, R. (1994). *Focus Groups. A Practical Guide for Applied Research*. SAGE Publications.
- Leyva, X., Burguete, A., y Speed, S. (2008). *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de co-labor*. CIESAS.
- Malo, M. (2004). Prólogo. En VV.AA. (Ed.), *Nociones Comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia* (pp. 13-40). Traficantes de Sueños.
- Merton, R., y Kendall, P. (1946). The Focused Interview. *American Journal of Sociology*, 51(6), 541-557.
- Montañés, M. (2007). Más allá del debate cuantitativo/cualitativo: la necesidad de aplicar metodologías participativas conversacionales. *Política y Sociedad*, 44(1), 13-29. http://revistas.ucm.es/portal/modulos.php?name=Revistas2_Historico&id=POSO&num=POSO070713

- Lassiter, L. E. (2005). *The Chicago Guide to Collaborative Ethnography*. Chicago University Press.
- Law, J. (2004). *After Methods. Mess in Social Science research*. Routledge
- Olmos Alcaraz, A., Cota, A.S., Álvarez Veinguer, A., y Sebastiani, L. (2018). Etnografía con los movimientos de lucha por el derecho a la vivienda en el sur de Europa: retos metodológicos en la investigación colaborativa para la acción social. *Universitas Humanística*, 86, 139-166. <https://doi.org/10.11144/javeriana.uh86.emld>.
- Ortí, A. (1989). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo. En J. García Ferrando, J. Ibáñez, y F. Alvira (Coord.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 153-185). Alianza.
- Porto, L., y Ruiz, J.A. (2014). Los grupos de discusión. En K. Saenz, y G. Tames (Coords.), *Métodos y Técnicas Cualitativas y Cuantitativas Aplicables a la Investigación en Ciencias Sociales* (pp. 253-273). Tirant lo Blanch Humanidades.
- Rappaport, J. (2008). Beyond Participant Observation: Collaborative Ethnography as Theoretical Innovation. *Collaborative Anthropologies*, 1, 1-31. <https://doi.org/10.1353/cla.0.0014>
- Santos, B. de S. (2010). *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. CLACSO.
- Santos, B. de S. (2018). *The End of the Cognitive Empire. The Coming of Age of Epistemologies of the South*. Duke University Press.
- Vasco, L. (2002). *Entre Selva y paramo. Viviendo y pensando la lucha india*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Velasco, H., y Díaz de Rada, A. (2006). *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de Escuela*. Trotta.
- Villasante, T. (2006). Lo comunitario y sus saltos creativos. *Cuadernos de Trabajo Social*, 19, 225-254. <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0606110225A>



© Aurora Álvarez Veinguer y Antonia Olmos Alcaraz, 2021

© *Quaderns de l'ICA*, 2022

Fitxa bibliogràfica

Álvarez Veinguer, A. y Olmos Alcaraz, A. (2021). Los grupos de debate: técnicas grupales para construir los “qués” de una etnografía colaborativa. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 37(2), 483-502. Barcelona: ICA. [ISSN 2385-4472].